

LA PRESENCIA AUSTRALIANA

*Rubén Scheihing Navarro
Capitán de Navío*

Introducción

Australia es conocida como una nación de contrastes. Así, su superficie es prácticamente la misma que la extensión territorial de Estados Unidos continental, menos el Estado de Alaska, y es el sexto país más extenso después de la Unión Soviética, Canadá, China y Brasil, además de ser la única nación que ocupa un continente entero. Es casi veinticuatro veces el tamaño de Gran Bretaña e Irlanda y casi el doble de las superficies sumadas de India y Pakistán. No obstante, a 1990 su población alcanzaba a sólo 16,5 millones de habitantes, estimándose que sus primitivos pobladores fueron aborígenes que pueden haber emigrado desde Asia hace unos 40 mil años.

Es un continente plano y casi tan seco como la Antártica. Cerca de un tercio de su territorio —que alcanza a los 7.686.844 kilómetros cuadrados— es desértico o semidesértico o se le utiliza para propósitos no agrícolas, tales como parques nacionales, bosques, tierra de aborígenes, minería y áreas urbanas. Las tierras restantes son usadas para cultivos y pastizales, siendo su mayoría apropiadas para la ganadería sobre pastizales nativos. Como resultado de esta condición privilegiada, esta actividad tiene un rol predominante en la producción agropecuaria.

Por otra parte, Australia es también un país de contrastes climáticos. Se encuentra ubicada en latitudes muy similares a las de Chile; su clima varía desde uno tropical, en el norte, al templado, en su zona austral.

Su historia documentada comenzó con el establecimiento de una población de origen europeo, británica para ser más precisos, hace unos 200 años y durante este tiempo ha estado recibiendo inmigración preferentemente de ra-

za blanca, aun cuando sus intereses comerciales se están orientando cada vez más hacia la región del Pacífico asiático, encontrando en el Japón a su principal socio comercial.

Con posterioridad al descubrimiento de esta isla-continente por parte de los holandeses —aun cuando se presume que haya sido descubierta por españoles que zarparon desde Valparaíso en 1606— solamente vino a ser declarada colonia británica el 26 de enero de 1788, oportunidad en que un numeroso grupo de colonizadores —del orden de 1.030 ciudadanos británicos al mando del Gobernador Arthur Phillip— desembarcaron en lo que denominaron la Nueva Gales del Sur. De estos futuros colonos, 736 eran convictos por las leyes inglesas.

La única guerra que se haya combatido en suelo australiano ha sido el conflicto que se generó entre los colonizadores europeos y los nativos locales, de los cuales quedan sólo unos 10 mil, cuya integración sigue siendo un problema vigente.

Política de relaciones exteriores

El Commonwealth Australiano, que a su vez es miembro del Commonwealth Británico, se encuentra dividido en seis Estados, más el territorio del norte. Se gobierna bajo un sistema federal desde la ciudad de Canberra, que es la capital del país. Australia administra numerosas islas e islotes ubicados en los océanos Índico y Pacífico.

En los años 1973-74, Australia sufrió cambios dramáticos en su política interna e internacional a raíz de que la nueva administración que asumía el cargo, con el socialista Gough Whitlam, decidió darle al país una fisonomía más independiente en sus relaciones con la comunidad internacional, especialmente serios

trastornos políticos internos durante los años 1975-1976, hasta que esta situación pudo ser superada con la llegada al Gobierno de la coalición del Partido Liberal-Nacionalista, dirigido por Malcolm Fraser, el cual obtuvo en esa oportunidad un gran triunfo electoral, volviendo a ganar las elecciones en los años 1978 y 1980.

El Partido Laborista Australiano actualmente está dirigido por Bob Hawke, el cual resultó electo por primera vez en las elecciones del 5 de marzo de 1983 y continúa en el poder hasta la fecha, pues el 24 de marzo de 1990 ganó las últimas elecciones, basando su campaña electoral en la estabilidad y el éxito de su administración económica.

La alianza con Estados Unidos de América, Cambodia y Sudáfrica y las pruebas nucleares francesas en el Pacífico sur han constituido las mayores preocupaciones de la política exterior australiana en la última década. Sus relaciones con Indonesia han mejorado notablemente. Así mismo, los lazos con la República Popular China se han perfeccionado, al igual que con su antigua ex colonia de Papúa-Nueva Guinea. Sus relaciones con Japón son muy buenas y de hecho este país es el principal socio comercial de los australianos.

El intercambio comercial con China se ha ido incrementando progresivamente, pasando ya de mil millones de dólares australianos. Otro aspecto destacado de la política exterior de Australia lo constituyó la declaración que formulara Hawke a la televisión de Indonesia, con ocasión del cuadragésimo aniversario de dicho país, cuando expresó que: "...Australia reconocía la soberanía de Indonesia sobre la isla Timor del este y que, por lo tanto, los habitantes de esa isla eran ciudadanos indonesios...".

El Gobierno ha continuado manteniendo una importante figuración en el Comité de Desarme de las Naciones Unidas. El Sr. Hawke presentó el proyecto que posteriormente se concretó en una Zona Libre de Armas Nucleares en el Pacífico Sur, más conocida en el idioma inglés por SPNFZ. Como se sabe, nueve países han firmado este pacto que algunos denominan también Tratado de Rarotonga, dentro del ámbito del Foro del Pacífico, al que nos referiremos más adelante.

Australia, a decir de Grant,⁵ llegó a la edad adulta después de doscientos años de la primera ocupación territorial británica, más de un siglo después que las colonias originales se convirtieran en Estados separados o autónomos y setenta años después que la nación fuera fundada bajo el régimen de protección benigna por parte de la potencia metropolitana. En verdad, los australianos son bastante diferentes de

los británicos, en sus modales y su estilo, pero hasta época muy reciente han conservado un gran afecto y admiración por las cosas británicas.

Es conocido el hecho que Australia apoyó abiertamente a Gran Bretaña en sus conflictos por todo el mundo, durante la mayor parte del siglo: En Sudán, en la guerra de los bóer, en las dos guerras mundiales, en Malaya y después en Malasia. Detrás del mismo objetivo, leal con su protector, Australia ha intervenido también junto con Estados Unidos en Corea y Vietnam. Esta política de apoyo al brazo y espíritu protector no fue una política insincera ni desatinada, sino solamente realista.

Además, lo más importante para los australianos era que Estados Unidos tenía lo que el Primer Ministro Gorton llamó "el mismo enfoque respecto de la vida que nosotros". Esta similitud mental con la potencia protectora de turno tiene una atracción casi mística para los australianos. Incluye, además de la democracia, todas esas cosas que no son mencionadas habitualmente en los discursos internacionales, tales como: "...la raza, capitalismo y cristianismo...". Esto significa para ellos que la influencia de la potencia protectora es algo que no conviene evitar, por ser beneficiosa.

Esta idea de contar con un protector para la defensa y política exterior de Australia explicaría la inadecuada defensa y la combinación resultante de complacencia, agitado sentido de peligro y crisis. También ayuda a explicar por qué el debate sobre la "defensa adelantada" se convirtió en la piedra angular del pensamiento australiano sobre sus responsabilidades y oportunidades en Asia oriental y el Pacífico, en la década de los años 70.

Cuando en 1968 el Gobierno laborista británico decidió retirar sus fuerzas de Malasia-Singapur, a partir de 1971, y los estadounidenses invirtieron su política en Vietnam, el concepto de "defensa adelantada" se hizo añicos. El debate de 1968 llegó a su cúspide en febrero de 1969, cuando el Gobierno anunció su intención de mantener fuerzas en Malasia-Singapur después que los británicos se retiraran en 1971. Esta fue también una decisión histórica, porque significaba que Australia intentaba mantener fuerzas en el Sudeste Asiático, sin la protección de amigos poderosos.

La llamada Doctrina de Guam del Presidente Nixon, al dar mayor importancia a la necesidad de una "autoconfianza" y, particularmente, al establecer la renuncia estadounidense a comprometer sus fuerzas en combates contra la insurgencia, revivió en los australianos ese temor de que ellos se vieran comprometi-

dos y en apuros en Malasia-Singapur, donde ya habían hecho los arreglos para luchar contra la insurgencia existente.

Es conocido el hecho que se considera a la dependencia como una estrategia conservadora. No es, por lo tanto, sorprendente que los Gobiernos conservadores hayan estado en el poder en Australia desde 1949 y que a ninguno de ellos se les haya ocurrido que Australia podría tratar de poseer una voz independiente en asuntos internacionales.

La política exterior australiana llegó a ser así, fundamentalmente, una cuestión de consultas; el objetivo más importante de su diplomacia durante este tiempo fue preocuparse de que las consultas se formularan antes y no después de que se adoptaran las decisiones.

Quizás, también por una probable falta de dirección política, pareciera que el concepto de una política exterior nacionalista era algo que los australianos no comprendían de inmediato. En primer lugar, se estima que la idea de Nación no estaba consolidada. Los australianos tienen un fuerte sentido de arraigo a su tierra y un creciente sentido de comunidad humana, pero no en el sentido que normalmente se le da a dicho concepto. De hecho, para muchos australianos no está claro cuando comenzó la Nación. Algunos piensan que fue el día en que los británicos fundaron el establecimiento penal en Australia; otros estiman que fue cuando se creó el Commonwealth, a partir de los Estados coloniales anteriores; otros creen que durante la Primera Guerra Mundial, el día en que Australia experimentó en las playas de Gallipoli su primer encuentro armado mayor, que aun cuando resultó un gran fracaso es su revés más glorioso y se ha considerado también, por muchos, como el origen de su sentido de nacionalidad.

Los australianos tienen dudas de cómo los ven otros pueblos, especialmente sus vecinos. Ellos no cuentan con ese deseo irracional, a veces, de construir una gran nación, que es el que empuja a un pueblo hasta los límites de la naturaleza humana. Grant piensa que sus aspiraciones son, generalmente, más pragmáticas, es decir, no son apasionadas, excepto respecto de la supervivencia. Tampoco poseen experiencia político-diplomática, lo que les permitiría realizar aquellas iniciativas útiles, aun cuando modestas, que pueden hacer de una pequeña nación un poder significativo en el ámbito de las relaciones internacionales.⁵

La razón que explicaría el porqué no son miembros de la ASEAN tiene relación con Indonesia, país que considera esta asociación como un área particular donde su gravitación es principalísima. Por otra parte, la ASEAN cuenta

con una personalidad cultural que se podría diluir si Australia se incorporara a ella. En contraste, tanto el océano Pacífico como el océano Índico y el Sudeste Asiático constituyen para Australia fuentes de inspiración y poder, donde podrían gravitar si se lo propusieran.

Japón, como se dijo, es el primer cliente comercial de Australia. Por tanto, su dependencia del progreso económico japonés es uno de los hechos concretos de la situación contemporánea, de la cual los políticos australianos ya se han percatado a cabalidad.

Ball,¹ piensa que los intereses nacionales vitales de Australia no tienen nada de extraño si se comparan con los de cualquier país. Al respecto dijo: "Quieren seguridad física contra un ataque exterior. Desean mantener y elevar su bienestar material, promover el crecimiento económico y la prosperidad social. Así mismo, preservar su propio estilo de vida radicado en las tradiciones europeas, predominantemente británicas, y limitar el influjo de gente de diferentes tradiciones o razas a pequeñas minorías escogidas, que no engendren fricciones sociales o comunales...".

Luego, agregó: "...los asiáticos son muchos, nosotros somos pocos. Salvo los japoneses, la mayoría de los asiáticos son pobres, mientras que nosotros somos ricos. A menudo ellos están superpoblados y apiñados, nosotros no. Son muy diferentes de nosotros en raza, lengua y tradiciones...". Estos aspectos de la idiosincrasia australiana son permanentes y, por lo tanto, se deberán tener en cuenta al estudiar el comportamiento de este país-continente en la arena internacional.

El nacionalismo económico en Asia no ha sido sólo antioccidental. En algunos lugares fue antijaponés. En Birmania no sólo fue antibritánico, sino también antiindio. En la mayoría de los países del Sudeste Asiático ha sido antichino, ya que la población indígena se resintió por el éxito comercial y el mayor nivel de vida que lograron las minorías chinas.

De aquí que se diga que el moderno nacionalismo asiático busque, en general, tres liberaciones, a saber: "La liberación de la dominación política, de la explotación económica y del rechazo racial". El nacionalismo en el Este y Sudeste Asiático ganó gran ímpetu a partir de la derrota de Rusia por el Japón, en la guerra de 1904-1905. En dicho conflicto el Japón obtuvo una serie de victorias en tierra y en el mar, las cuales culminaron con la aniquilación de la flota rusa en la batalla de Tsushima, en 1905. Si una potencia asiática podía sobrepasar a una potencia europea en el arte y ciencia de la guerra,

tal vez otros países asiáticos podrían hacer lo mismo.

Estados Unidos, aliado con Australia ha intervenido en dos guerras en el Sudeste Asiático: La de Corea y Vietnam, en 1950 y 1963, respectivamente. Estas guerras han dividido profundamente a la opinión pública australiana.

La razón por la cual los Gobiernos australianos se han identificado tan estrechamente con la política exterior de Estados Unidos en el océano Pacífico se estima que podría deberse a que este país es la única nación occidental capaz de mantener o desplegar un poder militar efectivo en la región; en consecuencia, Australia confía en el apoyo que esta potencia, eventualmente, podría brindarle para su seguridad.

Antes de 1914, pese a que Australia gozaba de un Gobierno propio, todas las decisiones sobre política exterior fueron tomadas en su nombre por el Gobierno británico. Australia logró un estatus internacional más significativo a costa de 60 mil vidas en las playas de Gallipoli. Durante los veinte años del período de entreguerras, el Gobierno británico informó al australiano acerca de sus decisiones en lo referente a política internacional, aun cuando los Gobiernos australianos continuaron protestando porque Londres rara vez consultaba a Canberra antes de adoptar una decisión, de modo que Australia no tuvo la posibilidad de compartir el proceso de adopción de las mismas, aunque éstas pudieran tener importantes consecuencias para ellos.

Cuando estalló la guerra en Europa, en septiembre de 1939, la armada y la fuerza aérea australianas se encontraban al mando de oficiales británicos. No había ninguna misión diplomática australiana en el exterior; sólo un oficial de enlace en Londres y otro en Washington. Gran Bretaña no podía desplazar fuerzas efectivas para la defensa de Australia y Nueva Zelanda, las cuales se encuentran a 12 mil millas de distancia de las islas británicas.

Hacia fines de febrero de 1942 ya se había transformado y creado el sentimiento nacionalista australiano. Singapur cayó el 15 de febrero. Sus cañones estaban apuntados y trincados para disparar sólo hacia el mar, desde donde se esperaba que llegaría el enemigo, y no pudieron ser girados hacia el continente, por el norte, desde donde atacaron los japoneses para tomarse la plaza.

Es probable que un pueblo no compare su situación con la de otros, sino que se refiera a su propio pasado. Hasta 1941, para los australianos la guerra significó más o menos una expedición, pero nunca se pensó en una invasión. En

las guerras en que Australia intervino, inclusive la Primera Guerra Mundial, no existió una amenaza directa contra el suelo australiano.

Además de las decisiones propiamente militares adoptadas durante la guerra, generalmente Estados Unidos decidió, con consultas a sus principales aliados, los objetivos de la guerra en el Pacífico y en el Asia oriental junto con la política de posguerra hacia el Japón. Para su desesperación y enojo, el Gobierno australiano se enteró a través de la radio y la prensa de las decisiones de largo alcance tomadas en El Cairo en diciembre de 1943, en Yalta en febrero de 1945 y en Postdam en julio de ese año. Tampoco fue consultado en modo alguno sobre la crítica y delicada situación de las negociaciones con el Gobierno japonés, realizadas en la primera mitad del mes de agosto de 1945, las cuales llevaron a la aceptación de la declaración de Postdam y al fin de la guerra.

La fuerza de ocupación del Commonwealth Británico tenía como Comandante en Jefe a un australiano y el Tribunal Militar Internacional para el Lejano Oriente un juez australiano como Presidente. Sin embargo, ese estatus no proporcionaba poder a Australia. La ocupación fue estadounidense, pese a la fachada institucional. Gradualmente, todos los principales objetivos australianos en relación con la ocupación fueron abandonados bajo persuasión o presión estadounidense.

La amistad de un amigo poderoso es una cosa espléndida, pero ésta no constituye una seguridad de que ese amigo brindará una ayuda efectiva cuando sea más necesaria.

A pesar de la existencia de algunas bases de comunicaciones instaladas por Estados Unidos en Australia, es improbable que este país vuelva a tener una importancia similar a la que tuvo en el pasado, en la futura estrategia estadounidense en el océano Pacífico sur.

Es comprensible que el Gobierno australiano sostenga aún en público con gran énfasis en el apoyo de la existencia del pacto defensivo ANZUS, pero podría llegar a ser penoso que no comprendiera que éste no le ofrece nada más que una precaria seguridad relativa.

No existe nada en el texto del ANZUS ni en el de la SEATO que se acerque a un compromiso de ayuda militar automática y significativa. La Doctrina Nixon, así como las acciones de éste mientras estuvo a cargo de la Administración de su país, permitieron aclarar al mundo que el Gobierno de Estados Unidos estaba realizando una revisión de sus compromisos pasados, a la luz de sus intereses nacionales actuales o futuros. No parece probable, luego de la agonía de Indochina, que algún Gobierno estadounidense

esté dispuesto a comprometer fuerzas terrestres en el continente asiático, en un futuro previsible.

Analizando este aspecto de la política exterior australiana, Ball¹ manifestó que "...debemos recordar siempre que la política exterior es una combinación de políticas militares, diplomáticas y económicas, diferentes, pero inseparables. Y muy importante sería también reconocer que uno de los peores rasgos de su dependencia pasada ha sido la indebida subordinación a poderosos aliados, para la comprensión del mundo —en el sentido más amplio— fuera de Australia... Australia pertenece a la vez al Oriente y al Occidente. Nuestros intereses nacionales básicos consisten en evitar una guerra entre ellos y reducir el abismo entre la pobreza asiática y el poder de Australia..."

Algunos políticos australianos, entre los cuales se puede mencionar al Ministro de Relaciones Exteriores Bill Hayden, en su oportunidad dijo que Australia no podría continuar adquiriendo material de defensa en Estados Unidos si el Presidente Reagan continuaba con sus planes de subsidio a los agricultores estadounidenses, debido al inmenso daño que han causado a la economía australiana.

Política de defensa

El Informe Dobb⁷ estableció que Australia vivía en un ambiente estratégico benigno, en el cual en no menos de diez años —en el aspecto regional— no se le presentarán nuevas amenazas a su seguridad.

Para comprender las recomendaciones de dicho informe, en lo referente a la adquisición de nuevos equipos y armas, es preciso en primer término entender el razonamiento en que se basó Dobb para establecer que Australia era un continente defendible; éste estableció que con algunos importantes reordenamientos en sus prioridades era factible estructurar un sistema defensivo propio para su país.

Australia es un inmenso continente aislado que se encuentra rodeado por vastos océanos, lo cual hace sumamente difícil para cualquier fuerza de invasión significativa, transportando cantidades considerables de tropas y equipos, atravesarlos sin ser detectada.

En la costa norte se enfrenta a un extenso archipiélago que corre desde Sumatra hasta Papúa-Nueva Guinea y el Estado isleño más próximo es Nueva Zelanda. Cualquier amenaza militar significativa deberá proyectarse desde y a través de esas áreas. Luego, la seguridad y estabilidad política en esas regiones se consideran vitales para la seguridad australiana,

asignándose especial importancia al apoyo que debe brindarse a Papúa-Nueva Guinea. Desafortunadamente, en 1986, debido a las debilidades momentáneas de la economía australiana, se debió efectuar una disminución de 10 millones de dólares australianos en la ayuda asignada a este país; en 1987 se consideraron nuevas reducciones, pero esta situación tiende a mejorar. Australia le proporciona una ayuda de 319 millones de dólares anuales, lo cual viene a representar casi un tercio del presupuesto de dicha nación; los analistas de defensa están preocupados para el caso que los miembros del Gobierno de aquella nación intenten encontrar en otros países el financiamiento que necesitan, que, como la Unión Soviética, han demostrado un creciente interés por todo lo que acontece en el Pacífico sur.

El Sr. Dobb estima que ninguno de los Estados isleños regionales puede considerarse como una amenaza para la seguridad australiana. Ellos no cuentan con la motivación ni, en la mayoría de los casos, con la capacidad para representar, mediante un asalto anfibia, una amenaza substancial de invasión a Australia, aunque establecieran una alianza con otro Estado o grupos de Estados-Islands.

Sin embargo, un agresor, aun con acceso a bases en el archipiélago, debería, como lo indica el informe, resolver el formidable problema de atacar a Australia a través de la separación marítima y aérea. En otra parte, el informe precisa que más allá de Indonesia existen varias potencias con una capacidad militar considerable, pero todas ellas se encuentran ocupadas en sus propios problemas estratégicos regionales, los cuales, naturalmente, establecen las prioridades en el problema de la defensa. El Sr. Dobb establece que sólo las dos superpotencias poseen la capacidad militar para amenazar a Australia con una invasión en gran escala.

Por tal razón, concluye que "Australia no enfrenta ninguna amenaza militar directamente identificable y por lo tanto existe esta situación tan favorable para su seguridad, la cual debería continuar. Serían necesarios, a lo menos, diez años y un apoyo masivo externo para que se estructurara una capacidad regional para amenazarlos con un asalto substancial. Sin embargo, existen posibilidades para el desarrollo de conflictos de menor nivel, algunos de los cuales pueden ser muy severos y producirse con muy poco tiempo de aviso".

Teniendo esta concepción en mente, el Sr. Dobb llega a la conclusión que se le debe informar a los planificadores de la defensa que "...le asignen prioridad a los posibles conflictos de



bajo nivel, los que debieran ser limitados, en consideración a que las capacidades militares regionales también son limitadas...". "Así mismo, se debieran revisar los objetivos de la estrategia de defensa dentro de nuestras áreas de interés militar directo. La consideración más importante en el planeamiento defensivo debiera ser oponer las máximas dificultades al cruce marítimo y aéreo del enemigo, en esta separación territorial".⁷

Australia considera que posee una de las Fuerzas Armadas más eficientes del mundo. Sus marinos, soldados y aviadores tienen reservado un lugar en la historia. Mientras la tradición juega un rol importante para mantener el orgullo y la moral, los voluntarios de ellas, hombres y mujeres, son personas que cuentan con una excelente educación y con un gran bagaje tecnológico. Estos están dirigidos por un selecto y eficiente Cuerpo de Oficiales, especialmente entrenados para esta tarea, la de defender un territorio de más de siete millones de kilómetros cuadrados, con 12.200 millas de litoral.

Las Fuerzas de Defensa Australianas (FDA) engloban unas 70 mil personas, en la armada, el ejército y la fuerza aérea. Las tres ramas, desde 1972 emplean sólo personal voluntario. Cuentan también con unos 30 mil reservistas, los

cuales tienen la obligación de realizar entrenamientos periódicos para poder ir integrándose progresivamente con los que se encuentran formando parte del servicio regular.

Pero no es sólo la calidad del personal lo que le da a Australia esa confianza de que sus Fuerzas Armadas son eficientes. También se debe tomar en consideración el nuevo equipamiento que éstas han adquirido para este propósito. Australia posee un problema defensivo único, pero sólo hasta los años recientes el país ha tomado conciencia de cómo enfrentarlo con sus propios medios.

En el pasado las fuerzas australianas participaban en los conflictos formando parte de grandes conglomerados internacionales. Durante la Segunda Guerra Mundial la participación de Australia fue relativamente poco significativa para los aliados. En cambio, durante el conflicto de Corea, en la emergencia Malaya y en la confrontación de Malasia, las fuerzas australianas destacaron por su activa participación como miembros del Commonwealth Británico. En estas oportunidades recibieron apoyo logístico en la misma forma que en Vietnam, es decir, de una potencia más poderosa.

En relación con su participación en Vietnam, los australianos contribuyeron con bu-

ques, una brigada del ejército, bombarderos y helicópteros; todos ellos se insertaron entre las fuerzas del Mundo Libre.

En los años recientes Australia se ha preocupado de reexaminar su postura en materia de defensa y todo parece indicar que ésta no volverá a estar nuevamente condicionada por lo que denominó una "Política de Defensa Adelantada". Mientras mantenga sus alianzas y acuerdos con países amigos, Australia se deberá preocupar de cumplirlos, pero al mismo tiempo es imperativo que se dedique a preparar su propia defensa integral, mediante la búsqueda de su autosuficiencia defensiva, en la medida que esto sea posible.

En marzo de 1987 el Gobierno australiano publicó su *Libro Blanco de Defensa* —más conocido como el *White Paper*— el cual es el primero después de una década. En este importante documento se establecen las directrices generales que guiarán al país, en esta materia, hasta el comienzo del próximo milenio.

El *White Paper* fue preparado teniendo en consideración y como base de su argumentación al ya mencionado Informe Dibb, de 1986, que estudió las capacidades de defensa australianas. Paul Dibb es un académico y experto internacional en materias de inteligencia y defensa. Cuando dicho informe fue publicado fue recibido con reacciones contradictorias, como era de esperar, pero en general la mayoría concordó con la necesidad imperiosa de readecuar la política de defensa australiana.

El joven y popular Ministro de Defensa, Honorable Kim C. Baezley, hizo suyo el Informe Dibb introduciéndole sólo pequeñas modificaciones. Posteriormente lo defendió en el seno del Gobierno, para llegar a convencer a sus colegas de la necesidad de mantener los gastos de defensa a un nivel razonable y consistente con las condiciones económicas del país. El presupuesto de defensa para el año 1987 consideró gastar 7.415 millones de dólares australianos, que comprenden un 11,1% de aumento con respecto a lo gastado el año anterior.

Uno de los avances en materia de defensa que se consideran más trascendentales fue la creación de un Jefe de las Fuerzas de Defensa (JFD), que tiene responsabilidades distintas a las de un Jefe de Estado Mayor Conjunto. Este último ya tiene sus obligaciones y responsabilidades muy bien definidas, que son similares a las de cualquier otro funcionario que cumpla esta misma función en otro país. El JFD comandará las Fuerzas de Defensa con el apoyo de un pequeño pero calificado grupo de asesores —tipo Estado Mayor personal— desde su Cuartel General ubicado en Canberra.

Otra iniciativa importante fue la adoptada por el General Sir Phillip Bennet —actualmente retirado— con la creación de los Comandos Funcionales para las tres ramas de la defensa. Estos son responsables de todas sus fuerzas durante las operaciones. Normalmente, ellos se pueden reunir rápidamente en el Cuartel General Conjunto, para conferenciar e intercambiar informaciones operativas de todo orden, cuando las necesidades así lo ameriten.

Pero lo anterior no ha sido el único cambio que se ha efectuado en las FDBA. La Organización de la defensa para la Ciencia y la Tecnología ha proporcionado nuevos equipos y sistemas de armas que se encuentran a nivel internacional y en algunos casos sobre éste. Entre tales desarrollos se puede mencionar el señuelo de misiles antibuques *Winnin*, el sistema de detección de profundidad por láser aerotransportado y el nuevo sistema de sonar remolcado por submarinos (Proyecto Kariwara), que suscitaban el interés de numerosos países.

La armada australiana entró en una nueva era. Se realizaron conversaciones para la construcción de seis nuevos submarinos a ser construidos en Australia (para reemplazar a los viejos británicos del tipo *Oberon*) y una nueva serie de buques de superficie de unas 3 mil toneladas de desplazamiento. El Informe Dibb consideraba contar con nuevos buques de alrededor de 2.200 toneladas, pero el Ministerio de Defensa, asesorado por el Comandante en Jefe de la Armada, no aceptó estos buques tan pequeños considerando que podrían impedir que se pudieran cumplir las tareas asignadas, debido a las condiciones regionales, o que no proporcionarían la flexibilidad suficiente o bien que el radio de acción de éstos fuera tan modesto que no les permitiera operar en la extensa área de los océanos Pacífico e Índico.

Dicha armada posee tres destructores misileros que fueron sometidos a grandes modernizaciones y reparaciones con un costo de 308 millones de dólares australianos, que han ampliado considerablemente las capacidades de estas unidades,⁸ esperándose que permanezcan en servicio hasta el año 2000.

Las Fuerzas Aeronavales de Patrullaje Aeromarítimo están compuestas por unos 20 aviones del tipo *Orion* P3C y se espera que éstos permanezcan en servicio unos 20 años más, suponiendo que se les efectúe el mantenimiento oportuno y se cuente con los repuestos, que son de procedencia estadounidense. El plan de operaciones también contempla la periódica modernización y actualización de las aeronaves.

La Flota de Combate de Superficie, en lo

que a medios aéreos se refiere, cuenta con aviones del tipo F-111 y los *Hornet* F/A-18; a estos medios deben sumarse otros con base en tierra. La Fuerza de Submarinos cuenta con tres submarinos del tipo *Oberon*, los cuales deberán ser reemplazados por seis nuevos submarinos convencionales. Se discutía la adquisición de submarinos de procedencia alemana del tipo HDWL-ILK 209 o bien los suecos *Kockums*. En todo caso, se considera que serán los submarinos más grandes, de mayor radio de acción y dotados con las armas más letales del mercado mundial actual. En otras palabras, al momento de entrar en operación serán los submarinos más modernos y poderosos del tipo convencional —es decir, no nuclear— de la década de los años 90. Además, se verá reforzada al incrementarse sus medios con ocho fragatas ligeras, las cuales están equipadas con misiles equivalentes a los que transporta una fragata misilera estadounidense. En el año 1987 dicha Fuerza contaba con 12 destructores y 20 lanchas rápidas de patrullaje. Dos fragatas que se encontraban en construcción entrarán en servicio durante el presente año.

La fuerza aérea posee 23 aviones del tipo F-111, los cuales fueron acondicionados con aviónica más actualizada. Además, cuentan con 75 *Hornet* F/A-18. Estas fuerzas se verán reforzadas con la adquisición de aviones-cisterna para efectuar reaprovisionamiento de combustible en el aire. Los aviones seleccionados para este propósito serán *Boeing 707*, especialmente modificados para cumplir con esta tarea. La mayoría de las aeronaves de combate tienen la capacidad para lanzar misiles tipo *Harpoon*, versión aire-superficie.

La autoconfianza del pueblo junto con la defensa de zonas extensas, pobremente pobladas, especialmente en el norte del país, son temas que han preocupado tanto a las autoridades como a estudiosos y miembros de las Fuerzas Armadas desde hace bastante tiempo. El análisis de estos problemas y la política de defensa son detallados en el libro a que hicimos mención.

La política fue elaborada apoyándose en las premisas y el convencimiento de los estrategos, de que ninguna potencia regional contaba con la capacidad para montar un ataque mayor contra Australia. Los problemas de distancia, el difícil ambiente, la falta de infraestructura en varias áreas vulnerables del país, especialmente en el norte y noreste, demandan poseer capacidades flexibles y de larga distancia para proporcionar vigilancia marítima y, al mismo tiempo, estar en condiciones de poder efectuar operaciones de interdicción. Así mismo, se requie-

re contar con un ejército que posea una gran movilidad y fuerzas terrestres capaces de suministrar resguardo a la infraestructura militar y civil, como también a los lugares donde existen asentamientos humanos remotos.

Se diseñó una estrategia de defensa denominada de "tres capas", tendiente a que todo intento de penetración de fuerzas hostiles hacia el interior del continente se encontrara con dificultades cada vez mayores. Así, en la capa exterior se contempló la realización de operaciones de vigilancia; en la capa intermedia se considera el empleo de fuerzas navales y en la última capa se estableció el empleo combinado y coordinado de fuerzas navales, terrestres y aéreas, ya sea para detener al adversario en la costa o en la periferia del territorio continental.

Las capacidades de vigilancia adelantada australiana están basadas, principalmente, en un sistema de radares transhorizonte del tipo *Jindalee*. Estos pueden ser instalados en tres posiciones para suministrar una vigilancia en profundidad, lo que permite contar con una alerta razonablemente aceptable, para las fuerzas de defensa, de la aproximación de fuerzas navales o aéreas. También estaba considerada la adquisición de medios aeronavales dotados con equipos de alarma adelantada y de un sistema de comando y control aéreo para que operara en conjunto con el sistema *Jindalee*. Así mismo, se tiene considerado desarrollar un nuevo y completo Sistema de Defensa Aérea Nacional.

Los analistas de defensa internacional consideran que una de las decisiones estratégicas de carácter histórico que adoptó el alto mando australiano fue la de disponer que la mitad de su flota se mantuviera operando desde la Base Stirling, ubicada cerca de Perth, enfrentando al océano Índico, en la región australiana occidental.

Por razones de carácter histórico, económico y estratégico, la Real Armada Australiana había operado principalmente con bases de apoyo ubicadas en la costa oriental, donde vive la mayor parte de la población del país. En cambio, en Stirling sólo se había logrado desarrollar una base para submarinos y ésta sólo eventualmente podía recibir y apoyar logísticamente a los buques de las Fuerzas de Superficie; estas unidades, al contar ahora con estos suministros aumentarán su autonomía operativa, lo que les permitirá navegar en las áreas del litoral norte y noreste.

Según la revista *Defence*,⁴ la nueva política de defensa reafirmó la decisión del Gobierno de mantener una presencia efectiva y significativa en el Sudeste Asiático y en el Pacífico sur

central. Al mismo tiempo, se continuará proporcionando el apoyo australiano a Papúa-Nueva Guinea y la mantención de la base de Butterworth, en Malasia, donde se encuentra estacionado un escuadrón de combate de aviones *Hornet* F/A-18 que se va rotando. Estos aviones

reemplazaron al escuadrón de *Mirage*, que se retiró en 1988. Igualmente, se mantendrá la compañía que el ejército mantiene como seguridad de la citada base, en la cual también se estacionan los aviones de patrullaje aeromarítimo de la armada, del tipo *Orion* P3C.

BIBLIOGRAFIA

1. **Ball, W.:** "Australia en el Pacífico", *Revista de Estudios Internacionales* N° 20, Oct.-Dic. 1972, Editorial Universitaria, Santiago de Chile.
2. **Burnett, Alain:** *The Australian and New Zealand Nexus*, Australian Institute of International Affairs, Printed by Australian National University, Canberra, 1979.
3. **Dasse, Martial:** "Asie-Pacifique": La nouvelle bataille. Premier partie. L'Asie de Sud-Est Destabilisée", *Revista Défense Nationale*, Paris, 1986, pp. 115-126.
4. *Defence* de mayo 1987, Whitton Press Ltd., United Kingdom.
5. **Grant, Bruce:** *Australia y el Pacífico*, Editorial Universitaria, Santiago de Chile, s.f.
6. **Orrego, Francisco:** *Ensayos sobre el Pacífico*, Editorial Universitaria, Santiago de Chile, s.f. La obra reúne estudios publicados en la *Revista de Estudios Internacionales* de la Universidad de Chile.
7. **Ross, Des:** "The Dobb report. Australia looks ahead", revista *Helicopter World* vol. 5 N° 6, enero 1987, Alexander Shepard Publisher, The Shepard Press Ltd., Burnham, England.
8. *The White Paper of the Defence of Australia*, Ed. by the Department of Defence, 1987, Canberra, Australia, Government Publishing Service.

